

naturaleza de las que la tierra presenta todavía vestigios tan visibles, á los restos de una raza de hombres medio desorganizados. En muchas de sus obras, esos filósofos no se avergüenzan de pronunciar el nombre de ateísmo, y dicen abiertamente que, para que la especie humana llegue á ser realmente feliz, es preciso que el ateísmo sea erigido en sistema generalmente dominante; pero las tentativas parciales que se han hecho con este objeto se han frustrado completamente. La producción mas monstruosa de ese sistema impío, es la esplicacion mitológica del cristianismo, segun la cual el Cristo, simple simbolo astronómico, no ha existido jamas en realidad, y que hace corresponder los doce apóstoles á los doce signos del zodiaco. Cuando se hubo derivado de este modo de las ciencias naturales un nuevo paganismo completo, cuando se hubo falsificado enteramente en todos sus pormenores la historia de los hombres y de los pueblos, solo faltó recordar y restablecer el antiguo paganismo y la antigua mitología, y darle esa direccion y esa aplicacion anticristianas, para quitar á la historia del universo su punto de apoyo y cambiar su base en una vana fábula y en un simbolo. El modo de pensar que resulta de ese sistema para la vida, se resuelve en aquel voto tan conocido y espresado con tanta claridad mucho tiempo antes de la revolucion francesa, de que se pudiese dar la muerte al último de los reyes con los intestinos del último de los sacerdotes.

CAPÍTULO XIV.

Producciones ligeras de los Franceses é imitacion de los Ingleses.— **Obras literarias de moda en Francia é Inglaterra.** — **Novela moderna.** — Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand. — **Prosa de Rousseau y de Buffon.** — Lamartine. — **Cantos populares de Inglaterra.** — Walter Scott y Byron. — **Nuevo teatro italiano.** — **Crítica y arte histórico de los Ingleses.** — **Filosofia escéptica y fe moral.** — **Regreso en Francia á una época mejor, y á una filosofia mas elevada.** — Bonald y Saint-Martin. — **La Mennais y el conde de Maistre.** — **William Jones y Burke.**

DESDE Luis XIV, la lengua francesa fué constantemente rica en producciones ligeras del espíritu y de la imaginacion. Sin embargo, aun bajo este aspecto, los tiempos antiguos fueron los mas favorecidos: así, no hay poeta cómico que haya podido igualarse con Molière; y la gracia particular de La Fontaine, en un género de narracion poética donde reina un abandono lleno de arte, ha quedado inimitable. Voltaire que, como filósofo y por su modo de pensar, forma indudablemente parte de la época nueva, pues fué quien le abrió camino, pertenece en poesia y en literatura, casi del todo á la época antigua, y forma así la transicion, el punto de reunion entre aquella y los tiempos modernos. Tuvo mucho menos acierto en la comedia que en la tragedia; pero sobrepuja á todos los demas poetas de su tiempo por la variedad que sabe derramar en sus poesías lige-

ras. La direccion principal que esas poesías y las canciones tomaron entonces en Francia hizo que el espíritu y el tono de la sociedad llegasen cada dia á ser en ellas mas y mas dominantes; mientras que por el contrario, la idea y el sentimiento de la naturaleza manifestándose por frecuentes descripciones, se hicieron cada vez mas comunes en la poesía lírica de los Ingleses. Quanto mas se dirige la poesía hácia lo presente y hácia la vida social, tanto mas se limita su círculo y queda sujeta á la moda: muchas comedias, novelas ú otros poemas de sociedad del fin del siglo décimo séptimo ó del principio del décimo octavo, que revelan bastante ingenio y que en su tiempo eran muy célebres en Francia, han envejecido completamente con las costumbres, el espíritu y el tiempo que representaban y á los que estaban destinados. Si el arte poético de una nacion se circunscribiese únicamente á esos géneros y á esos asuntos enteramente modernos, á cuadros dramáticos de costumbres sin poesía, á narraciones sacadas de la vida social y á ingeniosas improvisaciones poéticas, apenas fuera posible ni necesario dar de él una historia ó una crítica; pues la poesía no tuviera entonces otro fin que llenar los ocios de la vida social y las horas consagradas al placer; y aun cuando, para alcanzar ese objeto y para evitar repeticiones, se dirigiera á veces al sentimiento y á las pasiones, ó produjese algunos pensamientos nuevos y profundos, sin embargo su fin principal, que fuera hacer pasar agradablemente el tiempo, permaneceria siempre el mismo; y este fin pudiera ser alcanzado tan bien y quizas mejor sin el socorro de la versificacion.

Es verdad que existen en el género de las poesías variadas y ligeras, algunas producciones que llevan impreso el sello del genio tanto como las primeras obras del arte poético mas elevado: solo si que su belleza es rara vez tan general, y muchas veces no consiste sino en la espresion y en ciertos primores que se sienten mejor de lo que se espresan. El mérito de un poema heroico, de una tragedia puede tambien ser comprendido en una lengua extranjera; y quizas con frecuencia apenas se echará de menos el original, segun sea mas perfecto: pero dudo que un extranjero, aun cuando por un estudio profundo haya llegado á ser para él la lengua francesa otro idioma nativo, pueda jamas participar de la admiracion sin límites que muchos Franceses tributan á La Fontaine. Todos reconocerán en él naturalidad, cierta gracia particular y los caracteres del ingenio; pero en todo esto un frances sentirá y admirará muchas cosas mas que un extranjero, porque este no puede jamas llegar á conocer á fondo las propiedades de la lengua. Hasta las mejores piezas de carácter de Molière han envejecido ya completamente en el dia para el teatro y la representacion, y no son ya admiradas sino en la lectura: pero por elevado que sea el lugar en que hayan sido colocadas, quizas con razon, las comedias de Molière en el arte poético frances, consideradas segun su naturaleza particular, no han producido sin embargo resultados felices como género y como modelos para los sucesores de ese poeta. Los caracteres de La Bruyère ó de Teofrasto, no pertenecen á la poesía para ser presentados bajo una forma dramática. Así como la elo-

cuencia de las pasiones, cuando domina sola en la tragedia, está bien lejos de satisfacer á su alto destino, del mismo modo el análisis psicológico de los caracteres y de las pasiones en la comedia puede aun menos acertadamente reemplazar la poesía y el genio. Ese gusto por el análisis psicológico fué muy notado en la alta comedia francesa, durante el siglo décimo octavo. De ahí á los tratados de moral bajo forma de comedias que Diderot imaginó para nuestra desgracia, la transición era bien fácil.

El carácter primitivo francés es sin duda tan ligero y tan alegre como se representa comunmente; pero no puedo de ningún modo hallar ese carácter de alegría en las producciones francesas del siglo décimo octavo, ni aun cuando estuviera perfectamente en su lugar. Preciso es atribuirlo al espíritu filosófico y político que se hacía cada día mas dominante; pues el curso de los sucesos explica naturalmente por qué causa prevaleció siempre mas y mas una elocuencia apasionada sobre esa antigua poesía francesa tan viva y tan alegre; no siendo menos incontestable que en el siglo décimo octavo el carácter de la nación cambiósese esencialmente. Á la verdad, la filosofía dominante del sensualismo correspondía bien á la poesía ligera y burlesca de algunos poetas, pero condujo á algunos de ellos demasiado lejos, y aun mas allá de los límites de la poesía. El materialismo es por sí mismo evidentemente desfavorable á ella, pues apaga la imaginación: cualquiera que haya sido convencido por las doctrinas de Helvecio, debe renunciar á todos los prestigios y á toda la magia de la poesía.

Por otra parte, el amor de la libertad y la divinización de la naturaleza, cual los produjo la nueva filosofía en los sucesores de Rousseau, estaban en una contradicción notable con la regularidad del antiguo arte poético francés del siglo décimo séptimo: de ahí resultó tambien una lucha interior secreta y una tendencia continua á sustraerse del yugo estrecho de esa regularidad; tendencia que produjo una revolución formal en el gusto, y al fin una anarquía literaria completa, aunque pasajera, aun antes que estallase la anarquía política. De ahí nació la predilección por la poesía inglesa. El mismo Voltaire hizo un frecuente uso de sus pormenores, mientras que la despreciaba en general y aun se levantaba muchas veces abiertamente contra ella. Esta influencia, ejercida por los Ingleses hasta nuestra época, es visible en cuantos esfuerzos ha hecho la poesía elevada; y la tentativa de dar á la tragedia una libertad mas grande y de comunicarla mas importancia histórica pero sin destruir por eso enteramente el antiguo sistema, no ha pasado hasta ahora de un simple ensayo sin resultado alguno positivo. Las últimas obras de poesía elevada, consideradas como clásicas en la lengua, son poemas descriptivos del género particular á los Ingleses. Por esta razón la novela debía llegar á ser el género favorito de aquellos cuyo entusiasmo producido por las bellezas de la naturaleza no podía expresarse por medio de las formas antiguas; pues esa forma, si tal puede llamarse, se veía libre de todas las trabas que necesariamente se habían de aceptar en la poesía propiamente dicha. Cuando Voltaire quiso dar á su espí-

ritu y á su filosofía la forma de novela, cuando Rousseau depositó en ella su entusiasmo y su elocuencia, cuando Diderot la empleó para dar un libre curso á su mal humor, la novela llegó á ser lo que aquellos hombres de genio quisieron hacer de ella. Rousseau y Voltaire tuvieron imitadores que solo procuraron revestir las mismas ideas con una esposicion narrativa mas regular, basada sobre la vida actual: no hablaré de esas novelas de Voltaire que están llenas de su espíritu, de *Cándida*, por ejemplo. Otros imitaron mas á Rousseau: á lo menos, penetrados de semejante entusiasmo escitado en ellos por el aspecto de la bella naturaleza, Bernardino de Saint-Pierre y Châteaubriand transportaron su imaginacion y sus cuadros á los desiertos de la América, donde ya no tenian nada que temer de Aristóteles y de Boileau, esos desapiadados tiranos de la madre patria.

De este modo Voltaire, Rousseau y Diderot se sirvieron con frecuencia de la novela á merced de su capricho y como de una simple forma para depositar en ella ciertas ideas particulares, que no hubieran podido adaptarse tan bien á ninguna otra. Pero si se considera la novela como un género particular de poesía y como una narracion regular en prosa de sucesos de la vida social presente, los escritores franceses se han visto muy á menudo obligados á tomar en esta parte á los Ingleses por modelo, sin que jamas hayan podido llegar á igualarles. En este género Richardson ocupa quizas el primer lugar por la invencion y la esposicion; y si hasta él mismo ha envejecido, si no han tenido buen

éxito sus esfuerzos para alcanzar lo ideal de la poesía elevada, si su demasiada claridad se hace molesta y fastidiosa, es mas bien una prueba de que hay algo irresoluble y defectuoso en querer enlazar la poesía de un modo tan inmediato con la realidad y darle una forma prosaica. Entre los imitadores de Cervantes, Fielding y Smollet son sin duda los mas hábiles. Sterne ha sido el primero en introducir ese otro género que solo espone ó que á lo menos solo obedece al capricho, y que acaba por resolverse en un juego de la imaginacion, del espíritu y del sentimiento.

Si se hubiesen de juzgar las obras del espíritu por la moda y segun las necesidades variables como otros objetos pasajeros, me parece que aun bajo este aspecto, por lo que toca á la perfeccion del trabajo, las novelas inglesas merecieran comunmente la preferencia sobre las francesas.

Otra comparacion, no menos desfavorable á las novelas francesas en su misma literatura, y que se opone á los progresos de ese género, es la riqueza extraordinaria de la Francia en memorias históricas, en confesiones ó colecciones de anécdotas y de cartas ingeniosas, las cuales se acercan mas ó menos á la naturaleza de la novela. No sé que ningun cuento de Marmontel haya inspirado jamas un interes tan grande como sus memorias; y cual es la novela francesa que pudiera producir una impresion parecida á la de las Confesiones de Rousseau!

Por punto general, en el siglo diez y ocho, la poesía se vió obligada en Francia á ceder el lugar á la prosa,

que se desenvolvió con mucha riqueza y con la mayor energía en los primeros escritores, á pesar de algunos extravíos y aberraciones groseras. El estilo de Voltaire en la prosa es agudo y vivo como él mismo, y le conviene perfectamente, así como á su genio: pero por lo demas los críticos franceses mas rígidos no aconsejan, á lo menos que yo sepa, imitarle con respecto á la lengua; y en cuanto al estilo histórico, no merece ciertamente servir de modelo. El genio y el estilo de Diderot atraen en parte á algunos Alemanes, porqué posee algo de ese sentimiento estético ¹ de las bellezas de la escultura y de la arquitectura, que no se encuentra, ó por lo menos solo rara vez, en los demas escritores franceses; pero su estilo es caprichoso, incorrecto, no tiene nada de esa gracia natural que se descubre en las producciones del espíritu de los buenos escritores de su nacion. Buffon y Rousseau son los autores franceses mas justamente admirados por el estilo y el talento de la exposicion: el primero es quizas mas hábil que el segundo en los pormenores y en el arte de formar los períodos, pero se ve llevado por la naturaleza de su obra á colocar por todas partes episodios para emitir sus pensamientos ó su elocuencia, aun en los parajes en que son enteramente inútiles. Podráse, en rigor, hallar natural que haya espuesto su teoría del amor en el artículo que dedica á la paloma; pero no es de esperar, ver, en el capítulo en que habla de la liebre, consideraciones sobre

¹ La *estética* es una ciencia que tiene por objeto la teoría de las artes fundada sobre la naturaleza y sobre el gusto. *

las emigraciones de los pueblos muy estensas y espuestas con todo el lujo de la elocuencia. Como pintor de la naturaleza, Aristóteles no se hubiera ciertamente permitido semejantes licencias: uniendo en el estilo científico la propiedad mas rigurosa á la claridad mas perfecta, el autor griego tiene una ventaja que aspiraba á igualar la ambicion del escritor frances. Adopto por consiguiente la opinion de aquellos que conceden la preferencia á Rousseau, porqué en él el arte es menos sensible en los pormenores que en Buffon, y porqué hay en sus obras mucha mas unidad. Si no se encuentra en ellas un órden muy riguroso, á lo menos su marcha es original y muy elocuente, y esto es lo que constituye su atractivo. Pero si soy enteramente de la opinion de aquellos que consideran á Rousseau como el primer escritor del siglo décimo octavo con respecto al arte y á la energía del estilo, no puedo sin embargo, por otra parte, dejar de asentir al juicio de los que reconocen que existe todavía una gran distancia entre esa elocuencia, por seductora que sea, y la grandiosidad de Bossuet. Si alguna vez llegase á cambiar la relacion actual, si se viese disminuir esa preponderancia de la prosa en la lengua y en la literatura francesa, ó si á lo menos pudiese mas tarde la poesía reflorcer al lado de ella, creo que jamas sucederia ni pudiera suceder por la imitacion de los Ingleses, como se ha hecho hasta ahora para sostener la poesía vacilante, ni por el remedo de ninguna otra nacion; sino por un regreso al espíritu poético en general, y haciendo volver de nuevo la poesía francesa á los tiempos antiguos. La imitacion de otra

nacion no conduce jamas al fin que se pretende, pues todas las producciones de esta, en la época en que ha llegado al desarrollo moral é intelectual de que era susceptible, y la perfeccion del arte, deben siempre permanecer estrañas á aquel que las imita; así es que basta á cada nacion volver á su poesía y á sus tradiciones propias y originales. Cuanto mas se aproxima uno al origen y cuanto mas profundamente bebe en él, tanto mas ve aparecer lo que todas las naciones tienen de comun. El puro manantial de la inspiracion religiosa está abierto á todos los espíritus, y de su profundidad nace siempre una poesía nueva y propia de todos los tiempos: en él ha bebido Lamartine, cuyas poesías son el principio de una nueva era para la Francia. En Inglaterra, la poesía se inclinaba aun al principio del siglo diez y ocho hácia el gusto frances, cuya influencia es visible en la correccion quisquillosa de Pope, así como en el ensayo que hizo Adison para crear una tragedia regular: sin embargo esos dos autores sacaron del olvido á Shakespeare y Milton. La traduccion que Pope hizo de Homero, si bien no correspondió á la noble sencillez del original, aumentó con todo la predileccion general por el gran poeta de la naturaleza y de lo pasado, de cuya predileccion era ya aquella una prueba. En los poemas originales de Pope, se observa ya esa inclinacion dominante por el pensamiento, que hizo del poema didáctico el género de poesía favorito de los Ingleses, y que produjo en él tan numerosos ensayos. Hemos hecho observar ya á nuestros lectores que ese género tiene algo de frio y antipoético, y el ejemplo de los Ingleses ha

demostrado recientemente que no puede abrir una larga carrera. Con todo sus pensamientos y sus meditaciones se presentaban con frecuencia acompañados de pasion y de melancolía, como puede verse en las Noches de Young. Thompson espresa sus sentimientos con mas belleza y moderacion en el poema descriptivo, que es un género propio de los Ingleses y que ademas ha hallado imitadores entre las demas naciones; tambien el gusto por la bella naturaleza fué lo que valió á Osian tantos partidarios; y si no se encuentran siempre una melancolía osiánica y meditaciones de la naturaleza de las de Young en las poesías líricas inglesas del siglo décimo octavo, el espíritu filosófico domina sin embargo en ellas mucho mas que en las poesías francesas. Percy y el gusto por Shakespeare hicieron renacer pronto la aficion á las antiguas baladas y canciones populares: cuantas mas se han hallado, sobre todo en Escocia, tanto mas el gusto que á ellas se tomó ha desterrado al parecer todos los demas géneros de poesía, á escepcion de las novelas y de las piezas de teatro que han llegado á ser una necesidad diaria. Así al fin del siglo diez y siete y en el diez y ocho, la alta poesía francesa empezó por reglas severas y algun tanto arbitrarias y acabó por perderse cada dia mas en cierto espíritu de sociedad. En Inglaterra principió por meditaciones serias y graves, por descripciones poéticas de la naturaleza, y acabó por el gusto general de las canciones populares, ecos parciales de la poesía de una época mas remota que se habia perdido. En estos últimos años en que las relaciones con la Inglaterra se han restablecido, la reputacion de dos nue-

vos poetas se ha derramado desde las islas británicas sobre el continente; y ambos caracterizan de un modo diverso el momento actual y su espíritu poético. La poesía de Walter Scott solo vive en el recuerdo de los lejanos tiempos y de la antigua Escocia, y no es mas que el eco de una poesía rústica que ya no existe: es aun, si se quiere, una especie de mosaico formado de fragmentos diversos de la tradicion romántica y de la época de la caballería, industriosamente reunidos y formados segun las costumbres escocesas con una escrupulosa exactitud y un gran conocimiento, á corta diferencia como en nuestras modernas habitaciones campestres se reunen con gran cuidado fragmentos de pintura sobre cristal sacados de las iglesias góticas, para producir una impresion pintoresca. Por el contrario, la poesía de Byron brota, no de los recuerdos y de la esperanza, sino de la profundidad de una inspiracion trágica y de la desesperacion del ateo: se desarrolla en un espíritu superior luchando contra la irreligion y el despecho: en su negra imaginacion, no diviniza, entre las muchas formas diversamente salvajes, mas que el heroismo de la perdicion, y le comunica los colores mas terribles del sentimiento. Esa inspiracion ateista no fué enteramente desconocida en una época anterior á la poesía alemana; pero no ha tardado en tomar un carácter mas altivo; y mientras que las nubes de una falsa grandeza trágica tan solo aparecen sobre los últimos limites de la escena, conócese claramente en las regiones mas elevadas de nuestro arte, que la nueva poesía, con su brillante resplandor, no puede salir del sombrío abis-

mo de la desesperacion, sino tan solo de la pura luz de la esperanza, como el iris que se despliega en el cielo despues de la tempestad, ó como la aurora que disipa las sombras de la noche. Considerados como poetas de la desesperacion y de la esperanza, Byron y Walter Scott son mas bien la última vibracion de una poesía antigua que perece, que el principio de una nueva que no se ha manifestado todavía.

En general, durante el siglo décimo octavo, la poesía declinó considerablemente en la mayor parte de las naciones europeas, si se compara á la de los tiempos anteriores tan ricos; y eso aconteció aun donde la poesía es una imágen constante de la vida real, como en España, y donde el genio del arte forma parte del carácter de la nacion, como en Italia. Pero si en el siglo diez y ocho la Italia no produjo en poesía elevada nada que pudiese ser comparado á las antiguas obras poéticas, su teatro se desarrolló en desquite de un modo mas variado. En Metastasio, Goldoni, Gozzi y Alfieri, hallamos individualizados todos esos elementos de un teatro poético que entre nosotros llenan tambien la escena, y que con la mayor frecuencia están acompañados de cierto carácter maravilloso. En Metastasio, el lenguaje está llevado al mas alto grado de perfeccion musical. Vemos en Goldoni la vida comun, pero considerada con ligereza y amabilidad; caracteres, máscaras, y estas segun los usos italianos, es decir, verdaderas, y no como entre nosotros, que toman toda clase de disfraces. Hay en los cuentos populares fantásticos, y en las piezas mágicas de Gozzi, una fuerza de invencion verdaderamente